

Los jóvenes universitarios y las contradicciones en el ejercicio de ciudadanía

University students and their contradictions
in the exercise of citizenship Abstract

Ana Castro Ríos*

Eugenio Saavedra Guajardo**

Resumen

La Universidad Católica del Maule se hace partícipe a partir del año 2008, en una investigación que desarrolla la Pontificia Universidad Católica de Chile, a la cual somos convocados, así como otras universidades del país y el extranjero.¹

La investigación es un estudio de carácter longitudinal, que se ha planteado como objetivo central evaluar los procesos de cambio y/o estabilidad que experimentan los jóvenes a través de su experiencia universitaria en el plano de los sistema de valores y creencias, identidad social y religiosa, actitudes sociales y políticas, consumo cultural, prácticas sociales y religiosas, autoconcepto, así como su visión acerca de la universidad y de la formación universitaria recibida en general. Los estudiantes fueron encuestados los años 2008, 2010, 2012 y se espera el 2014 como forma de seguimiento.

Para este artículo, nos centraremos en el área de la encuesta que tiene relación con las preguntas de las temáticas *actitudes sociales y políticas* de los jóvenes universitarios, como interés específico de los investigadores. Se trabajará sobre los resultados de la

* Trabajadora Social, Magíster en Educación para el Trabajo Social, Doctora en Estudio de las Sociedades Latinoamericanas, mención Sociología, Investigadora Facultad de Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Católica del Maule. Correo electrónico: acaastro@ucm.cl

** Psicólogo, Magíster en Investigación, Doctor en Educación, Docente e investigador Facultad de Ciencias de la Salud, Universidad Católica del Maule. Correo electrónico: esaavedr@ucm.cl

1 Tanto la idea original de este estudio como la encuesta aplicada, son creación del Equipo Investigativo de la PUC, liderado por el Dr. Roberto González, de la Escuela de Psicología de esa casa de estudio.

primera encuesta aplicada en el año 2008 y la comparación de datos de los resultados de la segunda aplicación, durante el segundo semestre 2010.

Palabras claves: ciudadanía, participación, actores políticos, credibilidad.

Abstract

The Universidad Católica del Maule becomes a participant since the year 2008, in a research carried out by the Pontificia Universidad Católica de Chile, to which we are called, as well as other universities in the country and abroad.

The research is a study of longitudinal nature which has planned as a central objective to evaluate the processes of change and/or stability experienced by young people through their college experience in terms of the system of values and beliefs, social and religious identity, social and political attitudes, cultural consumption, social and religious practices, self-concept, as well as his views on college and university training received in general. Students were surveyed in the years 2008, 2010, 2012 and 2014 is expected as a form of monitoring.

For this article, we will focus on the area of the survey that is related to the questions about the topic of political and social attitudes of young college students, as a specific interest of researchers. It will be worked on the results of the first survey conducted in 2008 and data comparison of the results of the second application during the second half of 2010.

Keywords: citizenship, participation, political actors, credibility.

Introducción

La educación y especialmente la universitaria, debe responder a las siguientes demandas en las labores profesionales (CINDA, 2000):

- a) Capacidad creativa, de trabajo autónomo, espíritu emprendedor y condiciones para la adaptación a situaciones emergentes.
- b) Desarrollo de la potencialidad para estar constantemente actualizándose.
- c) Competencias para trabajar en grupos de carácter interdisciplinarios.
- d) Habilidades para identificar, acceder y utilizar información relevante en el momento oportuno.

Por otro lado, se sostiene que cualquier acto educativo, especialmente el universitario, debe realizarse tomando en cuenta tres ejes: la formación personal, la formación para la producción y el trabajo y la formación para vivir en sociedad.

La *formación personal* está asociada a la capacidad del sujeto para actuar con autonomía, para desarrollarse adecuadamente en las etapas que debe atravesar. La *formación para la producción y el trabajo*, se refiere al conjunto de habilidades para desempeñarse en la generación de los bienes materiales o intangibles que requiera la sociedad, necesitando para ello aprender desde la práctica, del ejercicio de la creatividad y la capacidad de reflexión sobre su quehacer y la realidad, además de la adquisición de hábitos básicos de trabajo. La *formación para vivir en sociedad* está vinculada al área de destrezas de la interacción con otros, a sus comportamientos y compromisos con sus pares, equipos de trabajo y participación ciudadana.

Valdría la pena preguntarse: ¿estamos formando en las universidades en todas estas dimensiones a los jóvenes? ¿Los impulsamos al desarrollo o ampliación de su ciudadanía? ¿El estado de la participación universitaria nos refleja algo? Pareciera que el lenguaje y las acciones de educación se tiñen de terminología economicista, y la discusión del proceso de formación de ciudadanos se sigue relegando o, como nos indica Juan Carlos Gómez (2002), en la actualidad el creciente desarrollo del mercado ha ido situando a los ciudadanos en una nueva y compleja relación vertical, fundamentalmente de carácter mercantil y donde su ciudadanía se realiza en el acto de consumir y no en la participación política.

El presente artículo es parte de una investigación de carácter longitudinal, que se ha planteado como objetivo central evaluar los procesos de cambio y/o estabilidad que experimentan los jóvenes a través de su experiencia universitaria en el plano de los sistemas de valores y creencias, identidad social y religiosa, actitudes sociales y políticas, consumo cultural, prácticas sociales y religiosas, autoconcepto, así

como su visión acerca de la universidad y de la formación universitaria recibida en general. Sin embargo, nos centraremos en el área de la encuesta que menciona la relación con las preguntas de las temáticas *actitudes sociales y políticas* de los jóvenes universitarios, de las aplicaciones 2008 (833 estudiantes) y 2010 (473 estudiantes).

Algunos procesos históricos

Como nos indica Sandoval (2002), solo se cuentan con antecedentes y estudios sobre juventud a partir de los años 60 y es posible afirmar que en esos años existían grupos inquietos por los temas sociales y políticos, algunos vinculados a la Iglesia e inspirados en los planteamientos del Concilio Vaticano II y otros motivados por los diferentes procesos revolucionarios de la época en América Latina.

Otros jóvenes participaron activamente en la revolución en libertad del gobierno demócratacristiano de Eduardo Frei (1964-1970), comprometiéndose con los pobres y con los cambios sociales. Nacerá el MIR en los años 65 en la Universidad de Concepción, surgiendo así propuestas por la vía armada para conquistar el poder. La década del 60 sin duda fue la de los cambios y de los proyectos de futuro, donde los sueños de un país y de una sociedad diferente eran posibles.

La década de los 70 estará marcada por visiones contradictorias de mundo y por duros enfrentamientos de proyectos societales. Un sector de la juventud se comprometió con “la vía por el socialismo” del gobierno de la Unidad Popular, luchando por los cambios revolucionarios; otro sector, en cambio, se ubicó en una férrea oposición y se organizó en grupos paramilitares con orientación fascista (por ejemplo Patria y Libertad).

Con el golpe militar del 11 de septiembre de 1973, la situación cambió profundamente. Durante los años de dictadura los jóvenes enfrentaron diferentes situaciones, los que habían apoyado los procesos revolucionarios sufrían la persecución y toda la represión característica

de la dictadura; en cambio, para los que apoyaban a los militares se generaron espacios de participación política.

Según la autora Irene Agurto, citada en Sandoval (2002), la década de los 80 presenta algunas etapas que caracterizaron la participación de los jóvenes, especialmente del sector poblacional. El período entre 1980 y 1982, se identifica por prácticas de “nuevo tipo”:

- Organizaciones menos institucionalizadas, de carácter alternativo.
- Surgen temáticas y estilos centradas en deportes y recreación, delegando a segundo plano la acción comunitaria.
- Comienza a crearse una *identidad* a través de temas “culturales” que involucran expresiones como el folklore, el canto nuevo, el teatro denuncia, etc.

Cobra especial relevancia en este período la valoración de la cotidianidad, del espacio común, de la población. Otro elemento que caracterizará este período será la distancia que se ampliará entre los jóvenes organizados y los estigmatizados como despolitizados, obstaculizando la formación de movimientos juveniles y el posicionamiento de los temas juveniles.

El período entre 1983 y 1984 se caracterizó por la irrupción de las protestas; ello apareció como una respuesta de los jóvenes, como una manera de expresar la “voluntad de ser socialmente reconocidos”. Los jóvenes organizados políticamente intentaron proyectar la organización más allá de las acciones puntuales, pero aspectos como la falta de comunicación entre diferentes sectores juveniles, la fragilidad de sus experiencias y referentes político-culturales, lo impidieron. Los sectores universitarios y secundarios aún tuvieron menos que aportar.

Sandoval (2002), por su parte, complementa esta visión de etapas, indicando que en este período “el imperativo político de intervenir en la coyuntura se convirtió en una tarea de primer orden para los jóvenes militantes” (p.153), lo que generó alterar ritmos y dinámicas de trabajo

partidario significando con ello en algunos casos la disolución de las organizaciones.

Para el período de 1986, el autor señala que el contexto en el que operaron las organizaciones juveniles, se enmarcó en el proceso de institucionalización del régimen representado en el plebiscito de 1988. De esta manera se perdió el sentido o centralidad, pues las condiciones cambiaron desde un escenario nacional a uno de carácter institucional. A partir del año 1987, las organizaciones juveniles toman otra vez temáticas a desarrollar, pero nuevamente las organizaciones vinculadas a lo coyuntural (“Comités por el No”) adherirán más participantes.

Continúa el autor diciéndonos que en los 90 los jóvenes pasan a ser, paradójicamente, un problema para el orden democrático, pues se convierten en una preocupación del Estado, un costo a asumir para lograr su integración en la sociedad. El lenguaje y los análisis comienzan a centrarse, como vimos anteriormente, en la lógica del mercado. Es así que las intervenciones públicas y privadas hacia los jóvenes se posicionan desde las carencias y desde la evaluación de sus comportamientos como riesgo social. Las evaluaciones extremas que se realizan de ellos son como sujetos problemas o bien apáticos. En esta perspectiva, Klaudio Duarte, citado también por Sandoval (2002), nos indica que la visión de jóvenes se ha situado desde un enfoque “adultocéntrico”, valorando a este mundo por sobre el de los jóvenes que aún se encuentra en construcción, “de preparación para”, y fuera de la historia.

Sin embargo, los sucesos de participación masiva de estudiantes, tanto universitarios como secundarios que se han estado generando en el gobierno de Piñera (a partir del mes de mayo 2011), han despertado las acciones concertadas por los estudiantes, tanto políticas, artísticas, por un grupo, así como las más violentas contra el sistema, por otros. Todas manifestaciones políticas de descontento por las condiciones de lucro del actual sistema educacional chileno.

Diversos actores sociales han apoyado estas movilizaciones, no observadas desde el movimiento que se denominó de los pingüinos, en la administración de Bachelet... ¿marcará esto un cambio en el estilo de participación de los jóvenes en la segunda década de los años 2000?

Participación y ciudadanía

En términos más amplios que el mundo juvenil, según Nuria Cunill (2002), la manifiesta desafección de los ciudadanos con la política, más que con esta misma, está ligada a la manera como está constituido el sistema político en las democracias, vale decir a una crisis de representación. En esta medida, la autora nos indica que se están produciendo cambios en estos temas y uno de los más visibles es la instalación creciente de la idea de respeto a la diversidad, apelando entonces a ciudadanías diferenciadas, donde se posibiliten la expresión y defensa de intereses colectivos y a la vez difusos, como por ejemplo jóvenes, indígenas, mujeres, entre otros. Vale decir que, aparte de manifestar decisiones en las elecciones de representantes, también se aspire a intervenir directamente en asuntos de interés colectivo o, como manifestara Viviane Brachet-Márquez (2001), que otro aspecto a considerar en estos nuevos escenarios, es la formación de identidades colectivas para fortalecer los procesos democráticos, pues una democracia basada solamente en intereses propios la torna frágil y vulnerable, y donde serán los movimientos populares y cívicos los que consolidarán los procesos democráticos.

Las opiniones de la encuesta realizada a la cohorte 2008 en nuestra universidad, refleja claramente la desafección a los sistemas tradicionales de participación política, donde las instituciones con menor confianza por parte de los estudiantes son los partidos políticos, con un 81,2%, y el parlamento, con un 74.9%, pero no la democracia en sí como sistema político, pues aún el 57.6% la valora como alternativa. Los estudiantes manifiestan claramente la necesidad de tomar más en cuenta la opinión de las personas, mostrando que las iniciativas

de los ciudadanos deben ser el principal motor de nuestra sociedad, estando altamente de acuerdo con esta opción en un 45,3%, seguida por medianamente de acuerdo con un 43,0%. Por otro lado, el 64,8% manifiesta no estar inscrito en los sistemas electorales, ratificando la desafección al sistema político. Es importante señalar que en la medición de 2010 de este grupo, no han cambiado significativamente estas evaluaciones en torno al tema político. Será bastante interesante conocer la próxima evaluación en estas áreas, a propósito del movimiento estudiantil iniciado el año 2011.

Adela Cortina hace referencia a la necesidad de que la ciudadanía se comprometa en la cosa pública, con el fin de hacer frente al individualismo promovido por el modelo económico. Hace hincapié en que tanto “el reconocimiento de la sociedad hacia sus miembros, como la consecuente adhesión por parte de éstos a los proyectos comunes son dos caras de una misma moneda que componen ese concepto de ciudadanía que constituye la razón de ser de la civilidad” (Cortina, 2001: 25).

En esa medida es importantísimo reforzar en los individuos su sentido de pertenencia a una comunidad. Hay, en este sentido, una revisión de los valores y la necesidad de formar, educar en los jóvenes, una visión y un sentido de sociedad amplia, en el que identifiquen temas, áreas, problemáticas, esfuerzos, que los movilicen a sentirse ciudadanos activos, participantes, no sólo de su comunidad más estrecha, sino de temas universales por los cuales trabajar, de tal manera que puedan ir construyendo escenarios comunes más que particulares a una realidad específica (sin renunciar por cierto a éstos).

Como nos indica Norbert Lechner (2002) es necesario reconstruir los mapas para acompañar las transformaciones de la política. Según el autor, es necesario redefinir nuestras claves de interpretación y para ello propone considerar tres elementos:

- a) Redimensionamiento de las escalas: en la actualidad funcionamos con mapas de escala grande que nos impiden establecer con claridad

puntos significativos. De esta forma es necesario establecer mapas que permitan ver la complejidad y articular relaciones y acciones de mediano y largo plazo.

- b) Simbolización: el universo simbólico ha sido modificado por los cambios a nivel societal; se ha producido una erosión de los símbolos colectivos y por ello se hace necesario reconstruir los sentidos colectivos.
- c) Dimensión temporal: se ha modificado la noción de futuro. Se trabaja sobre la base de la inmediatez, perdiendo entonces sentido la perspectiva de futuro. Es necesario renovar las nociones de tiempo y visualizar las formas emergentes de la democracia.

Es necesario que miremos entonces las necesidades existentes en estos temas tan trascendentales, visualizando prioridades, diseñando nuevas estructuras de funcionamiento, nuevos enfoques para los problemas o áreas necesarias de abordar. En las universidades es necesario discutir con los jóvenes en torno a sus representaciones actuales sobre democracia y participación, pues, y especialmente, en las profesiones que trabajan en directa relación con personas, ellos también son agentes de discusión y formación a través de su labor profesional.

En esta misma línea de reflexión, Viviane Brachet-Márquez (2001) nos indica que es necesario visualizar y considerar hoy una multiplicidad de dimensiones, evoluciones y direcciones de la democracia, y no existen modelos que den una respuesta actual a todos los elementos involucrados en su estructura y ejercicio. Así como tampoco contamos con todos los conocimientos necesarios para comprender los fenómenos actuales y sus implicancias futuras con certeza. Será central trabajar desde cada uno de los espacios en que desarrollemos actividades profesionales y de formación, buscando respuestas para que la ciudadanía se exprese con mayor claridad y fuerza en los temas de interés común.

Para Manuel Antonio Garretón (2001) se hace necesario reconstruir la polis y los sistemas políticos y articular una nueva forma de relación entre Estado, política y actores sociales, pues es en el panorama de los actores sociales, donde los cambios culturales y políticos, han modificado sustancialmente su configuración.

En diferentes reflexiones aparece la misma necesidad de visualizar las nuevas formas presentes y emergentes sobre el ejercicio de la democracia, la política y el desarrollo de ciudadanía. Así también, la discusión en el ámbito de las necesidades de los cambios curriculares, acordes a las situaciones de formación en los contextos sociales cada vez más complejos. Cada discusión con su especificidad, nos indica cambios de escenarios y pocas claridades con las que manejarse y, por cierto, la preocupación de hacerse cargo de las transformaciones.

Para la formación de los jóvenes estas discusiones no deben realizarse como si fueran esferas distintas, pues si bien contienen especificidades necesarias, están íntimamente relacionadas. Abrir la mirada a nuevos enfoques curriculares debe responder a los desafíos actuales y crecientes demandas futuras, que permitan generar procesos de resignificación de profesiones y desempeños. Las demandas actuales a la formación universitaria, interpelan o debieran interpelar no solo los contenidos pertinentes, sino también el tipo de profesionales que se requieren para el futuro de las comunidades, del país, de la sociedad más amplia.

En esta medida, una propuesta curricular debe considerar una visión prospectiva frente a los cambios, una visión dinámica que implique flexibilidad organizativa, una necesaria redimensión de los conceptos de tiempo y espacio, junto con el desarrollo de la creatividad, el actuar independiente y colaborativo y la capacidad de generar nuevas opciones. Pero todo ello no en función de contenidos abstractos sino enraizados en una sociedad determinada, donde las profesiones, a través de los que las ejercen, como señaláramos anteriormente, tienen responsabilidades sociales que deberán cumplir y les serán exigidas.

Para los jóvenes, la motivación por sus convicciones será esencial para realizar las acciones contempladas en su quehacer. La formación, no solo dada por los contenidos específicos sino por los contextos y sentidos, permitirá fortalecer espacios de participación en proyectos comunes, de manera que la participación se vuelva significativa para éstos.

Formación profesional y formación en ciudadanía

Para Cortina (2001), una de las tareas de la sociedad civil responsable es exigir a cuantas actividades sociales se desarrollen en una comunidad, lo hagan de acuerdo a los bienes internos que les prestan sentido y legitimidad social. En este sentido, si no existe crítica desde dentro de las profesiones, si los profesionales no hacen uso público crítico de su razón, las exigencias mutuas no tendrán los resultados positivos necesarios para que una sociedad se fortalezca y crezca.

Se requiere educar en valores cívicos, es central asumir que son fundamentales los valores como la libertad, la igualdad, la solidaridad, el respeto activo y la capacidad de diálogo. Todos estos valores deberán estar presentes en cualquier centro público o privado de educación, ya que ello permitirá formar a generaciones de ciudadanos en sintonía con los procesos políticos y sociales de su comunidad. Pero para esto será importante que una sociedad se ponga de acuerdo en lo que entenderá por cada valor.

La sociedad que hoy exige cada vez más actuaciones adecuadas a los profesionales, espera de estos comportamientos de ciudadanos proactivos, donde valores como los siguientes sean parte de su ser profesional:

- **democracia**
- **respeto a los derechos humanos**
- **tolerancia**
- **solidaridad**

- crítica
- capacidad interdisciplinaria

Elementos que se unen en el sentido de que las personas son *iguales en dignidad*.

Valor que las sociedades hoy en día, bajo el modelo económico único, no siempre están dispuestas a defender a través de sus leyes y procedimientos. Nuevamente educar en solidaridad podría darnos luces en torno a este valor. Otros valores, que deben formar parte activa de la formación de nuestros profesionales son:

- El *respeto activo*, que en la educación y en el ejercicio de la democracia corresponde al cultivo de la tolerancia. Pero no entendida en el sentido de “dejar hacer” como desinterés, sino en la distinción del interés positivo por comprender las posiciones de los otros y entrar en diálogo.
- El *diálogo*, valor entendido como la búsqueda cooperativa de lo verdadero y lo justo; de esta manera quienes entran en diálogo han decidido no ser meros espectadores, sino protagonistas de una tarea compartida. Un diálogo serio se entiende como aquel en el que participan los afectados o sus representantes, en el caso de no poder estar presentes; al que se ingresa estando dispuesto a escuchar al otro, convencido de que tiene algo que aportar; que se define como bilateral, la idea no es “convencer” al otro desde mi verdad, sino dialogar con el otro; en que “se ponen sobre la mesa” argumentos, de tal manera que mantengan mis ideas o puedan convencerme las ideas del otro; en que preocupa “entenderse” con el otro, no para llegar al total acuerdo necesariamente, sino para descubrir puntos en común y puntos discordantes más concretos; en que la decisión final tome en cuenta a todos los involucrados y pueda revisarse si así no lo ha hecho.

Es en esa medida y a propósito de la complejidad que requiere la formación universitaria hoy, que mantener separadas las competencias

del ser, del saber y del saber hacer, se hace prácticamente imposible y sin sentido. La formación ejercida por las diferentes instituciones formativas pueden interpretarse en forma doble: en ocasiones como de proceso de inducción social o integración al sistema sociocultural dominante, y en otras como de liberación y de crecimiento personal y colectivo, en relación a los cambios sociales, políticos o culturales orientados al progreso de las libertades, los derechos y las responsabilidades. Es decir, procesos centrados en la crítica, la participación y el control del poder por parte de los ciudadanos, como se revisó anteriormente, y los propios estudiantes nos reflejan en las preguntas que tienen que ver con las Actitudes Sociales y Políticas de la encuesta del proyecto de investigación Jóvenes, cultura y religión, de la Universidad Católica del Maule.

Metodología

La investigación presentada es un estudio de carácter longitudinal, que se ha planteado como objetivo central evaluar los procesos de cambio y/o estabilidad que experimentan los jóvenes a través de su experiencia universitaria en el plano de los sistemas de valores y creencias, identidad social y religiosa, actitudes sociales y políticas, consumo cultural, prácticas sociales y religiosas, autoconcepto, así como su visión acerca de la universidad y de la formación universitaria recibida en general.

El estudio contempla la medición de los estudiantes de ingreso 2008, a través de una encuesta aplicada en todas las carreras que imparte la universidad, tanto en la sede central de Talca, como en Curicó. La cohorte ha sido encuestada tres veces, el mismo año de ingreso, los años 2010, 2012 y se espera una medición en el 2014 como forma de seguimiento.

El instrumento consta de 94 preguntas y es contestado por los estudiantes en formato papel en una sala de clases, convocados por las Escuelas a las que pertenecen. Una vez aplicado, los ayudantes de investigación construyen las bases de datos que posteriormente son sometidas al análisis a través del programa SPSS.

En esta ocasión, se presentan algunas comparaciones descriptivas de dos aplicaciones del instrumento.

Qué nos dicen los datos

Como se mencionó anteriormente, los datos corresponden a las aplicaciones 2008 (833 estudiantes) y 2010 (473 estudiantes). Del total de 94 preguntas que considera el instrumento de la investigación, 10 están referidas a *actitudes sociales y políticas*:

- 2 sobre el sistema democrático.
- 1 sobre instituciones y grado de confianza.
- 4 sobre la evaluación del país: patriotismo, seguridad, gobierno, inmigrantes, futuro.
- 3 sobre objetivos del país y ciudadanía.

En relación a la *Valoración de la democracia como sistema de Gobierno*.

Los jóvenes encuestados en la UCM, manifiestan una clara preferencia por un sistema político democrático, en contraposición al autoritarismo, a la vez que es una minoría la que se inclina por una posición neutral, en donde el sistema político social les es indiferente.

Tabla 1: sistema de gobierno

Sistema	2008	2010
Preferencia por la democracia	69,5%	76,7%
Preferencia por el autoritarismo	25,1%	20,0%

Fuente: Elaboración propia

Confianza en las Instituciones y Actores Sociales.

Los estudiantes en forma global manifiestan una baja confianza en las instituciones y actores sociales indicados en la pregunta, al desagregar los resultados se puede apreciar la distribución porcentual de las opciones, las que se presentan de la siguiente manera:

Tabla 2: confianza en las instituciones

“Nada de confianza en”:	2008	2010
Parlamento	31,2%	22,8%
Partidos políticos	41,1%	31,3%
Gobierno	17,6%	16,5%
Presidente	16,6%	26,0%
Empresarios	23,6%	27,3%
Iglesia Católica	12,5%	22,8%
Tribunales de Justicia	21,2%	16,7%
Carabineros	8,2%	7,0%
Policía de Investigaciones	8,9%	6,6%
Colegios, escuelas	3,4%	3,2%
Universidades	1,8%	2,7%
Medios de Comunicación	8,3%	7,4%
Profesores del sistema escolar	3,0%	5,7%

Fuente: Elaboración propia

Como se puede observar, la figura del presidente ha aumentado en desconfianza y tiene baja credibilidad para los jóvenes, así como el sector de los empresarios, que es el sector de donde proviene el actual presidente Piñera.

Sin duda, el sector que más cae en confianza para los estudiantes es la Iglesia, creemos que a propósito de todos los casos de abusos denunciados, tanto en Chile como en otros países.

Llama la atención que las cifras respecto a los partidos políticos y su estructura, muestren un aumento de confianza en los jóvenes en la segunda muestra. ¿Se deberá a un aumento en el interés político?, ¿a una mejor disposición o mayor información sobre sus acciones? Debemos esperar a la tercera aplicación de la encuesta para ver tendencias más claras.

Objetivos más importantes para el país y ciudadanía

Cuando se consulta a los jóvenes acerca de su percepción de país, observamos algunas variaciones entre ambas muestras. A saber, en

una escala de 1 a 7, siendo 1 total desacuerdo y 7 total acuerdo, se señala frente a las afirmaciones:

Tabla 3: imagen de país.

Afirmación	2008	2010
Estoy orgulloso de ser chileno	5,75	6,03
Chile debiera ser un país económicamente dominante en América Latina	5,66	5,54
Este país tendría muchos menos problemas si se fortaleciera la familia	5,79	5,99
Las autoridades debieran preocuparse de hacer de Chile un país seguro	6,61	6,46
Los gobiernos deben ocupar mano dura cada vez que hay dificultades	5,46	4,88
Los inmigrantes le están quitando el puesto de trabajo a los chilenos que lo necesitan	4,21	3,52
En este país se le ha dado demasiada importancia al tema de la desigualdad social	3,69	3,22
Es esencial que este país le asegure una igualdad de oportunidades a todos los grupos	6,28	6,13

Fuente: Elaboración propia

Llama la atención que temas de familia, seguridad y patriotismo obtienen promedios altos, manifestando acuerdo con aquellos ámbitos. En tanto los temas relacionados con desigualdad o discriminación obtienen promedios bajos, manifestando desacuerdo.

Al consultar en relación a los objetivos que debe perseguir el país, en la muestra 2008 un 47,8% se inclina como primera prioridad el “nivel económico”, en tanto en la muestra 2010 la prioridad se centra en “la opinión de las personas” con un 50,5%, señalando un claro giro en las prioridades.

Tanto en la muestra 2008, como en la 2010, otros objetivos de importancia que aparecen son “participación de ciudadanos” con un 34,4% y 45,2% respectivamente, y el objetivo de “una sociedad más humana”, con 36,2% y 35,8% en las dos muestras.

Por su parte, al preguntar en torno a si la “ciudadanía debe ser el motor de la sociedad”, manifiestan un total acuerdo el año 2008 un 22,0%, en tanto que en el 2010 esto sube al 28,1%. Del mismo modo aumenta la percepción de que debe existir un rol más protagónico del Estado por sobre los privados. Podemos observar un leve cambio de percepción y el deseo de asumir roles más activos.

Algunas conclusiones

Especialmente, a partir del movimiento estudiantil que se vivió en el año 2011 en nuestro país, aparece la misma necesidad de visualizar las nuevas formas presentes y emergentes sobre el ejercicio de la democracia, la política y el desarrollo de ciudadanía. Las universidades han estado en el centro de discusiones en estos sentidos, así como el de la calidad de la educación.

Para la formación de los jóvenes estas discusiones no deben realizarse como si fueran esferas distintas, pues si bien contienen especificidades necesarias, están íntimamente relacionadas. Abrir la mirada a nuevos enfoques curriculares debe responder a los desafíos actuales y crecientes demandas futuras, que permitan generar procesos de resignificación de profesiones y desempeños. Las demandas actuales a la formación universitaria, interpelan o debieran interpelar no solo los contenidos pertinentes, sino también el tipo de profesionales que se requieren para el futuro de las comunidades, del país, de la sociedad más amplia.

En esta medida, una propuesta curricular debe considerar una visión prospectiva frente a los cambios, una visión dinámica que implique flexibilidad organizativa, una necesaria redimensión de los conceptos de tiempo y espacio, junto con el desarrollo de la creatividad, el actuar independiente y colaborativo y la capacidad de generar nuevas opciones. Pero todo ello no en función de contenidos abstractos sino enraizados en una sociedad determinada, donde las profesiones a través de los que las ejercen, tienen responsabilidades sociales que deberán cumplir y les serán exigidas por toda la ciudadanía.

El complejo ejercicio de la ciudadanía en períodos de cambios de escenarios, no solo es una situación que represente tensión para los jóvenes que hoy se forman en espacios universitarios, también, sin duda, dado su estado de formación, establece cierto dinamismo que exige criticidad y apuestas que perfilen mejores y mayores espacios de construcción conjunta en democracia.

Referencias

- Brachet-Márquez, Viviane (2001) *Transformación democrática en América Latina: un intento de teorización*. En Viviane Brachet-Márquez(Coordinadora) Entre Polis y Mercado. México: El Colegio de México.
- CINDA (2000). *Las nuevas demandas del desempeño profesional y sus implicancias para la docencia universitaria*. Santiago: Colección Gestión Universitaria.
- Cortina, Adela (2001). *Ciudadanos del mundo. Hacia una teoría de la ciudadanía*. Madrid: Alianza.
- Crovetto, Enzo y Peredo, Hernán (2000). *Competencias del ser. Expresión valorativa de la formación profesional*. En CINDA Las nuevas demandas del desempeño profesional y sus implicancias para la docencia universitaria. Santiago: Colección Gestión Universitaria.
- Cunill, Nuria (2002). *Ciudadanía y participación. La necesidad de su reconceptualización*. En Revista del Doctorado en el Estudio de las Sociedades Latinoamericanas. Santiago, 1er. Semestre: Universidad Arcis.
- Garretón, Manuel Antonio (2001). *Situación actual y nuevas cuestiones de la democratización política en América Latina*. En Viviane Brachet-Márquez (Coordinadora) Entre Polis y Mercado. México: El Colegio de México.
- Gómez, Juan Carlos. *Ensayos políticos ciudadanos*. Documento en revisión, 2002.
- Lechner, Norbert (2002). *La erosión de los mapas mentales*. En Las sombras del mañana. La dimensión subjetiva de la política. Santiago: Ed. LOM.
- Sandoval, Mario (2002). *Jóvenes del siglo XXI. Sujetos y actores en una sociedad en cambio*. Santiago: Colección Monografías y Textos: Ediciones UCSH.

